

El gran anuncio: ¡Cristo vive! Una lectura catequética a partir de la *Christus vivit*

RsC n° 2 (2020)

Juan Sebastián Ternel Pérez

La Exhortación *Christus vivit* es fruto de los trabajos de la XV Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos dedicado a los jóvenes, que se celebró en Roma del 3 al 28 de octubre de 2018 con el tema *los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. Las conclusiones a las que ha llegado el papa, fruto de sus reflexiones y de las aportaciones y propuestas realizadas por los participantes en el Sínodo (con particular referencia al *Documento final*), han dado lugar a la redacción de esta “carta magna de la pastoral juvenil y vocacional”¹. En palabras de Francisco: “Me he dejado inspirar por la riqueza de las reflexiones y diálogos del Sínodo (...). Mi palabra estará cargada de miles de voces de creyentes de todo el mundo que hicieron llegar sus opiniones al Sínodo” (ChV 4).

En esta exhortación Francisco *habla a* los jóvenes, y *habla de* los jóvenes, pero lo hace sabiendo que, antes, se ha hecho necesaria la *escucha a* los jóvenes y se han generado espacios para poder *hablar con* los jóvenes (pensemos en todo el proceso sinodal)². En este camino mutuo de encuentro y de diálogo va planteando preguntas y apuntando retos, ofreciendo pistas y presentando propuestas hasta formular de forma sintética un anuncio, un gran anuncio para los jóvenes y para todo el pueblo de Dios: Cristo vive, y Él, que vive, te invita a vivir.

Ciertamente podemos decir que ChV es también un “canto a la vida”³ y a la fe. No es casualidad el título que da nombre e identidad al documento: ¡Cristo vive! Más de cien veces aparece la palabra vida en el texto y tampoco parece ser algo fortuito. Desde la lógica de la encarnación, la teología de la vida que es asumida por Cristo y que nos alcanza es clave hermenéutica de la Exhortación⁴. El primero de sus 299 números, de gran potencia comunicativa, se perfila como una declaración de intenciones: “Vive Cristo, esperanza nuestra, y Él es la más

¹ Cf. H. Otero, “Presentación: Cristo vive y te quiere vivo”, en H. Otero (ed.), *Cristo vive. Carta a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios. Texto íntegro de la exhortación Christus vivit del papa Francisco con claves y propuestas de trabajo*, Madrid 2019, 5-7.

² Cf. R. Sala, “El Sínodo sobre los jóvenes. Un camino para rejuvenecer a la Iglesia”, *Misión joven* 494 (2018), 20-21.

³ Cf. P. Depalma, “Diez claves de la Exhortación del Papa Francisco a los jóvenes”, en H. Otero (ed.), *Cristo vive...*, 15.

⁴ Sínodo de los Obispos. XV Asamblea General Ordinaria, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Documento final*, Roma 27 de octubre de 2018, n.117, en adelante DF. [http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20181027_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani_sp.html] (11/01/2020).



hermosa juventud de este mundo. Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida. Entonces, las primeras palabras que quiero dirigir a cada uno de los jóvenes cristianos son: ¡Él vive y te quiere vivo!” (ChV 1).

El Papa Francisco abriga el deseo de alcanzar a todos los jóvenes sin excepción, sin censuras previas, sin exclusiones, tratando de dar espacio y voz a todos porque “todos los jóvenes, sin exclusión, están en el corazón de Dios y, por lo tanto, en el corazón de la Iglesia”. El *Documento final* reconoce con franqueza que esta afirmación en muchas ocasiones no se corresponde con la realidad de la acción pastoral que, con tanta frecuencia, se muestra poco audaz y un tanto cerrada en los propios ambientes o instalada en una cierta “zona de confort” de lo que nos resulta más seguro y gratificante.

El presente artículo quiere ser una aproximación a la Exhortación papal desde la perspectiva catequética, fijamos nuestra atención prioritaria en el capítulo cuarto donde se presenta el “gran anuncio” de que “Cristo vive”. Este anuncio es el mejor servicio que podemos prestar a la acción educativa y pastoral con los jóvenes. Echamos a andar.

1. Dos premisas que ya son buen anuncio: la escucha y la sinodalidad misionera

Es necesario volver a subrayar como el proceso sinodal ha valorado y desarrollado el tema de la *escucha*. ¡Qué importante es escuchar y qué poco desarrollado suele estar este ejercicio de la escucha! ¡Todos tenemos necesidad de escucharnos! En el Sínodo, la Iglesia ha querido escuchar a los jóvenes. Nos falta en muchas ocasiones afinar el oído para prestar atención al “sordo clamor” juvenil, en particular el de los más desfavorecidos. Los jóvenes desean ser escuchados, reconocidos y acompañados; ellos mismos “reclaman una Iglesia que escuche más” (ChV 41). El valor de la escucha y de la empatía ha quedado recogido con claridad en el *Documento final*:

“La escucha es un encuentro de libertad, que requiere humildad, paciencia, disponibilidad para comprender, empeño para elaborar las respuestas de un modo nuevo. La escucha transforma el corazón de quienes la viven, sobre todo cuando nos ponemos en una actitud interior de sintonía y mansedumbre con el Espíritu. No es pues solo una recopilación de informaciones, ni una estrategia para alcanzar un objetivo, sino la forma con la que Dios se relaciona con su pueblo.



En efecto, Dios ve la miseria de su pueblo y escucha su lamento, se deja conmover en lo más íntimo y baja a liberarlo (cf. *Ex* 3,7-8). La Iglesia, pues, mediante la escucha, entra en el movimiento de Dios que, en el Hijo, sale al encuentro de cada uno de los hombres”⁵.

La catequesis está llamada a ser “escuela de la escucha”, gimnasio donde se cultiva la capacidad de asombro y empatía⁶; por tanto, toda acción evangelizadora con los jóvenes en la Iglesia ha de incluir en su agenda una potenciación de la pastoral de la escucha. También la fe del pueblo de Israel nace de una escucha: “Shemá”. La esencialidad de la escucha apunta a la misma fe: “La fe nace del mensaje que se escucha, y la escucha viene a través de la palabra de Cristo” (Rom 10,17). La escucha hace posible un intercambio de dones, en un contexto de empatía. Esto permite que los jóvenes den su aportación a la comunidad, ayudándola a abrirse a nuevas sensibilidades y a plantearse preguntas inéditas. Al mismo tiempo, pone las condiciones para un anuncio del Evangelio que llegue verdaderamente al corazón, de modo incisivo y fecundo. Creer en el valor teológico y pastoral de la escucha es una ayuda para los mismos pastores y para todo catequista y acompañante en la educación de la fe los jóvenes. Podemos hablar de un “carisma de la escucha”, que el Espíritu Santo suscita en nuestras comunidades y que debe ser reconocido y promovido⁷.

La importancia de la escucha y el sucesivo discernimiento es tal que el *Documento final* llega a reconocer a los jóvenes como un auténtico “lugar teológico” en el que el Señor nos dice cosas:

“Escuchar a Cristo y la comunión con él permite también a los pastores y educadores madurar una lectura sabia de este período de la vida. El Sínodo ha tratado de mirar a los jóvenes con la actitud de Jesús, para discernir en su vida los signos de la acción del Espíritu. En efecto, creemos que también hoy Dios habla a la Iglesia y al mundo mediante los jóvenes, su creatividad y su compromiso, así como sus sufrimientos y sus solicitudes de ayuda. Con ellos podemos leer más proféticamente nuestra época y reconocer los signos de los tiempos; por esto los jóvenes son uno de los “lugares teológicos” en los que el Señor nos da a conocer algunas de sus expectativas y desafíos para construir el mañana”⁸.

⁵ DF 6.

⁶ Cf. M.M. Bru, *Asombro y empatía. Dos claves para renovar el lenguaje de la evangelización y de la catequesis*, Madrid 2017.

⁷ Cf. DF 8-9.

⁸ DF 64.



Íntimamente unida a la escucha, al diálogo y al discernimiento, descubrimos la dimensión de la *sinodalidad misionera de la Iglesia*, que emerge como elección concreta y que se convierte en dinamismo constitutivo de la vida eclesial. Esta clave, en cierto modo, es también fruto de la llamada insistente del Papa a la “conversión pastoral y misionera” en *Evangelii Gaudium* (cf. EG 25). La sinodalidad para la misión forma parte integrante del gran anuncio, pues refleja mejor el ser de la Iglesia pueblo de Dios: misterio de comunión en tensión misionera. La pastoral sinodal es la fotografía del futuro pastoral de la Iglesia⁹.

El *Documento final* lo afirma con rotundidad: “los jóvenes nos piden que caminemos juntos”. La llamada a la corresponsabilidad, el ejercicio real del protagonismo juvenil en la misión, la práctica de la sinodalidad como modo de ser y de actuar que promueve la participación de todos y a todos los niveles, señala una dirección que está llamada a configurar el camino de la Iglesia en el tercer milenio. El Sínodo y el camino recorrido “codo a codo” con los jóvenes ha ayudado a la Iglesia a tomar más conciencia de que es precisamente este estilo y la forma sinodal el modo más adecuado para anunciar y transmitir la fe¹⁰.

Este estilo toma cuerpo en *Christus vivit* donde se nos invita a aprender unos de otros y a reflejar mejor el “poliedro” que debe ser la Iglesia como expresión de su riqueza y pluralidad: “La pastoral juvenil sólo puede ser sinodal, es decir, conformando un “caminar juntos” que implica una «valorización de los carismas que el Espíritu concede según la vocación y el rol de cada uno de los miembros [de la Iglesia], mediante un dinamismo de corresponsabilidad [...]. Animados por este espíritu, podremos encaminarnos hacia una Iglesia participativa y corresponsable, capaz de valorizar la riqueza de la variedad que la compone, que acoja con gratitud el aporte de los fieles laicos, incluyendo a jóvenes y mujeres, la contribución de la vida consagrada masculina y femenina, la de los grupos, asociaciones y movimientos. No hay que excluir a nadie, ni dejar que nadie se autoexcluya» (ChV 206).

2. El anuncio del evangelio y la catequesis en *Christus vivit*

La palabra *catequesis* no aparece como tal en el texto papal. Lo que en un primer momento podría resultar chocante o hasta decepcionante para los que invertimos tiempo y misión en el campo de la catequesis, se convierte en llamada e interpelación cuando buceamos con más profundidad en el texto. Ya hemos visto, en la cita de la carta de Pablo a los Romanos, como la fe que viene del mensaje que se

⁹ Cf. K. Gutiérrez, “*Christus vivit*: contexto, texto y propuestas para la pastoral juvenil”, en H. Otero (ed.), *Cristo vive. Carta a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios. Texto íntegro de la exhortación Christus vivit del papa Francisco con claves y propuestas de trabajo*, Madrid 2019, 36.

¹⁰ Cf. DF 118-124.

escucha, es la fe que viene del anuncio de la palabra de Cristo. La palabra “anuncio” aparece 16 veces, en su mayoría vinculada al anuncio del Evangelio.

A su vez, la palabra *Evangelio/s* aparece en 29 ocasiones. Ciertamente, a mi juicio, se percibe que la preocupación del Papa está en el *anuncio del Evangelio* que debe penetrar toda modalidad de presencia y testimonio evangelizador y misionero. Y es ese “gran anuncio” del Evangelio lo primero y lo más importante, es la “catequesis kerigmática” la que debe priorizarse y ponerse en acto. Inyectar de una dosis de “cemento kerigmático” todas nuestras intervenciones en el campo de la educación de la fe es la llamada que se nos hace para cimentar el edificio de la evangelización en nuestros días.

El papa Francisco, al hablar del anuncio del Evangelio en *Evangelii Gaudium*, escribe: “no puede haber auténtica evangelización sin la *proclamación explícita* de que Jesús es el Señor», y sin que exista un «primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización» (EG 110), señalando este anuncio como prioridad absoluta. En el centro de toda pastoral, como principio activo, se coloca un acto explícito de evangelización, sin el cual, ciertamente, no es fácil pensar en una pastoral juvenil que pueda ajustarse a su finalidad propia, que no es otra que propiciar y acompañar el discipulado de Jesucristo en la Iglesia. El actual camino eclesial, en su giro misionero y decisivamente *kerigmático*, no deja lugar a dudas¹¹.

¿Qué entendemos por una catequesis misionera? El papa Francisco con un lenguaje sencillo y directo, se expresa así:

“Hemos descubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o “kerygma”, que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. El *kerygma* es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte» (EG 164).

Se trata de una feliz formulación sintética del primer anuncio muy citada (recogida de modo extensivo en ChV 112-133), y que condensa en pocas y bellas palabras el “gran anuncio”. A modo de “tweet”, en 23 palabras y 134 caracteres queda dicho lo fundamental, en lenguaje directo, vivaz y vibrante. Recoge por un lado la buena noticia (el don) y también una llamada, una invitación para que dicho “don” pueda ser acogido. Recordamos que al aplicar el adjetivo “primero” al

¹¹ Cf. R. Sala (con A. Bozzolo y R. Carelli), *Pastoral juvenil. Evangelización y educación de los jóvenes*, Madrid 2019, 169ss.



anuncio no se confiere sólo a este primer anuncio una característica cronológica. Es “el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio *principal*, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos” (EG 164). El primer anuncio, por tanto, no debe faltar nunca, está llamado a “vertebrar” la acción educativa de la fe, por ello no debe ser abandonado para dejar espacio a una formación cristiana que se postula como más “sólida”. En verdad: “Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del *kerygma* que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística. (...) Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano” (EG 165).

¿Y en lo que respecta a la catequesis? En los últimos años se ha venido hablando de la “conversión misionera de la catequesis”¹², reclamada por el contexto concreto en el que se mueve hoy la acción catequizadora. Una conversión que comienza por el restablecimiento y actualización de las formas del *primer anuncio* y por la necesidad de pasar de la “herencia” a la “propuesta” de la fe. El “cambio de época”, que caracteriza la situación sociocultural hodierna en relación a la fe, lanza un reto a la catequesis. Se constata que la catequesis se ha especializado en alimentar la fe, una fe que existía ya, pero se siente impotente o encuentra fatiga a la hora de proponerla. La dinámica de la propuesta de la fe y del primer anuncio pide a cristianos y catequistas una lógica diferente, actitudes y competencias renovadas. El Sínodo ha mostrado la íntima conexión entre acción evangelizadora con los jóvenes y la necesidad de una profunda conversión eclesial (espiritual, pastoral y misionera) a la luz del Evangelio. El primer anuncio da calidad tanto a las propuestas a los jóvenes como al camino de renovación¹³.

El Episcopado italiano, al hablar de la renovación misionera de las parroquias en un documento muy significativo, pide a las comunidades que “vertebren de primer anuncio todas las acciones pastorales”¹⁴. Como hemos visto, el Papa Francisco entiende la dimensión kerigmática de la catequesis no desde la lógica cronológica, como una etapa previa, sino como un “estilo”, como una modalidad capaz de transformar toda la catequesis y la iniciación cristiana. De

¹² Cf. Equipo Europeo de Catequesis (EEC), *La conversión misionera de la catequesis. Relación entre fe y primer anuncio en Europa*, Madrid 2009, 5-9.

¹³ Cf. DF 118.

¹⁴ Cf. Conferenza Episcopale Italiana. Commissione Episcopale per la Dottrina della Fede, *L'Annuncio e la Catechesi, Questa è la nostra fede. Nota pastorale sul primo annuncio del Vangelo*, Roma 2005, 21.

esta manera, la dimensión kerigmática se convierte no tanto en un momento previo, cuanto en una constante del itinerario, una dimensión de la vida cristiana¹⁵.

El primer anuncio mira a la totalidad intensiva y no extensiva, anuncia la bella noticia de la Pascua del Señor Jesús en toda existencia humana. Como consecuencia, las prioridades de la catequesis han dado un vuelco: el anuncio del amor de Dios precede a la exigencia moral y religiosa; la alegría del don hace posible el compromiso de la respuesta en clima de libertad; la catequesis se configura desde la clave de la “propuesta de la fe”; la acogida, la escucha y la proximidad se perfilan como condiciones previas; el carácter sinfónico y armónico de la verdad como salvaguarda de la integridad de la fe (cf. EG 165). Esto es el primer anuncio y esto es aquello que los hombres y mujeres de hoy están dispuestos a escuchar¹⁶.

En cambio, la palabra catequesis sí aparece explícitamente en el *Instrumentum laboris*¹⁷. Se enmarca en la tercera parte (*Elegir: caminos de conversión pastoral y misionera*) y dentro del capítulo III que refiere a la *comunidad evangelizada y evangelizadora*, con unos números dedicados a lo que ahí se denomina “alimentar la fe en la catequesis” (nn. 190-193). En ellos se alude a los “itinerarios catequísticos” que se ponen en marcha en la comunidad cristiana. Incluso se reconoce, a partir del propio testimonio de los jóvenes, que la catequesis no siempre tiene una buena fama entre los mismos jóvenes, porque les recuerda a muchos «un camino obligatorio y no elegido en la infancia». Hay un reclamo generalizado encaminado a revisar las formas generales de la propuesta catequística, verificando su validez para las nuevas generaciones. Este “test” necesario para la catequesis interpela nuestro ser, saber y saber hacer en el campo de la educación de la fe.

Así mismo, se anima superar la oposición entre catequesis experiencial y de contenido, pues la experiencia de fe es ya una apertura a la verdad desde la esfera cognoscitiva y, a su vez, el “camino de interiorización de los contenidos de la fe conduce a un encuentro vital con Cristo”¹⁸. Esta circularidad, complementariedad y correlación precisa de la mediación de la comunidad eclesial.

¹⁵ Cf. A. Lonardo, “Iniziazione cristiana e catechesi kerigmatica”, en Pontificio Consiglio per la Promozione della Nuova Evangelizzazione, *Il catechista testimone del misterio. Bellezza e novità dell'incontro con Cristo*, Cinisello Balsamo (Milano) 2019, 79-86.

¹⁶ Cf. E. Biemmi, “Nuevo paradigma de la catequesis hoy. Retos y perspectivas”, *Resonancias Catequéticas. Revista Aragonesa de Catequética* 1 (2019), 40-41.

¹⁷ Cf. Sínodo de los Obispos. XV Asamblea General Ordinaria, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Instrumentum laboris*, Madrid 2018, 190-193 (en adelante IL).

¹⁸ IL 191.



Finalmente, hay una invitación a explorar en la catequesis el “camino de la belleza”, apreciando y dando cauce al gran patrimonio artístico y arquitectónico de la Iglesia, el contacto auténtico con la creación de Dios y el encanto de la liturgia de la Iglesia en todas sus formas y ritos. Existen experiencias con buenos resultados de catequesis con los jóvenes que han sabido extraer los tesoros de esta *via pulchritudinis* en el campo de la música y de la experiencia estética. Generalmente, se presentan como un itinerario experiencial de encuentro vivo con Cristo, que se convierte en fuente de unidad dinámica entre la verdad del Evangelio y la propia experiencia de vida. Se cierra este apartado con una alusión a la catequesis que se realiza dentro de itinerarios escolares, invitando a una reflexión sobre la relación entre catequesis y enseñanza religiosa escolar y sobre la relación entre escuela y comunidad cristiana en términos de una alianza educativa.

También aparece la catequesis en el *Documento final* del Sínodo, de forma esporádica para hablar de la catequesis de iniciación y de la catequesis litúrgica, pero lo que más se subraya es precisamente la idea de que el fundamento de la catequesis de jóvenes es el anuncio de Cristo. A propósito de esta modalidad de anuncio y de la relación entre *kerygma* y *catequesis* afirma: “La vocación fundamental de la comunidad cristiana es anunciar a Jesucristo, crucificado y resucitado, que nos ha revelado al Padre y nos ha dado el Espíritu. Forma parte de este anuncio la invitación a los jóvenes a reconocer en su propia vida los signos del amor de Dios y a descubrir la comunidad como lugar de encuentro con Cristo. Ese anuncio constituye el fundamento —que siempre hay que mantener vivo— de la catequesis de los jóvenes y le otorga una calidad *kerygmática*”¹⁹.

3. ¿Qué anuncio? El “gran anuncio” en cuatro “impactos”

El primer anuncio del Evangelio a los jóvenes, que el Papa Francisco en *Christus vivit* denomina “gran anuncio”, es un desafío esencial para toda la pastoral de la Iglesia en el contexto actual y para la pastoral juvenil en particular. Se trata de reafirmar el carácter de buena noticia del Evangelio, que es su característica principal desde siempre, así como subrayar otro distintivo fundamental del anuncio cristiano: la esencialidad de su contenido. El mensaje ha de presentarse con esas características de densidad en el contenido y de concisión en la formulación capaces de contener germinalmente el acontecimiento Cristo²⁰.

El “gran anuncio” (*kerygma*) es cristológico y trinitario a la vez, como ya se ha recordado con *Evangelii Gaudium* (cf. EG 164). Así lo recogió el *Directorio General para la Catequesis* al hablar del cristocentrismo trinitario del mensaje evangélico: “El

¹⁹ DF 133.

²⁰ Cf. Conferenza Episcopale Italiana, *Questa è la nostra fede*, 3.



cristocentrismo de la catequesis, en virtud de su propia dinámica interna, conduce a la confesión de la fe en Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es un cristocentrismo esencialmente trinitario”²¹.

Nuestra misión en la catequesis de adolescentes y jóvenes es la de “hacer resonar” en el corazón del joven este “gran anuncio”. Anuncio que está tejido por los hilos de lo que me atrevo a llamar “cuatro grandes impactos”: Dios te ama, Cristo te salva, Él vive, el Espíritu vivifica. En dicho anuncio, expone Francisco, se incluyen tres grandes verdades: “Un Dios que es amor” (ChV 112-117), “Cristo te salva” (ChV 118-123), “¡Él vive!” (ChV 124-129); en estas verdades, además, está contenida otra, a saber, “que el Espíritu da vida” (ChV 130-133). Tales verdades, “que todos necesitamos escuchar, siempre, una y otra vez” (ChV 111), son un mensaje unitario que intenta llegar profundamente al corazón de los jóvenes.

Pero debemos preguntarnos: ¿cómo llegar al corazón de los jóvenes? ¿cuál es el registro para entendernos? ¿Podemos hablar de un terreno compartido? ¿Es posible hallar un horizonte común entre el Evangelio y la experiencia de la juventud? El horizonte comunicativo es muy importante y no sólo el contenido de la comunicación, aunque estén íntimamente ligados.

S. Curró destaca el terreno afectivo como apropiado para el primer anuncio en el actual contexto; invitando a ir más allá del horizonte del sentido, comúnmente practicado en la evangelización, y a subrayar el horizonte del amor, necesario para la resonancia del Evangelio. Según este autor, el horizonte de comprensión del gran anuncio es en *Christus vivit*, el amor. Y este anuncio es, al mismo tiempo, un acontecimiento: un anuncio de amor hecho con amor, que realiza ese amor que significa y que prolonga el amor siempre presente de Dios²².

Pasemos a ver sucintamente el contenido del “gran anuncio” en sus cuatro “impactos”:

- “Dios te ama”, primer impacto

Lo primero es lo primero, de ahí que el Papa use, a modo de “altavoz”, un lenguaje directo que lanza al joven lo que le sale del corazón: “Ante todo quiero decirle a cada uno la primera verdad: «Dios te ama». Si ya lo escuchaste no importa, te lo quiero recordar: Dios te ama. Nunca lo dudes, más allá de lo que te suceda en la vida. En cualquier circunstancia, eres infinitamente amado” (ChV 112).

²¹ Congregación para el Clero, *Directorio General para la Catequesis*, Madrid 1998, n. 99 (en adelante DGC).

²² Cf. S. Curró, “El gran anuncio a los jóvenes: el horizonte o el campo afectivo”, *Misión joven* 516-517 (2020) 51ss.



¿Cómo es el amor de Dios? Es el padre que sostiene y cura y que se muestra como Padre afectuoso, al manifestar un amor incondicional. Dios es el Padre en cuyos brazos podemos echarnos, aunque la experiencia de padre terrenal no haya sido la mejor (cf. ChV 113). La Palabra de Dios sale en nuestra ayuda para ir más allá de una imagen que siempre puede quedarse estrecha o no ajustarse bien a la experiencia que cada uno tiene. En ella “encontramos muchas experiencias de su amor. Es como si Él hubiera buscado distintas maneras de manifestarlo para ver si con alguna de esas palabras podía llegar a tu corazón” (ChV 114).

Dios es como el padre afectuoso que se goza en el juego con sus hijos; a veces se presenta cargado del amor de esas madres que aman entrañablemente; o se muestra como un enamorado que lleva tatuado el nombre de la persona amada. También se subraya la firmeza y fuerza de su amor, desde la certeza de que somos fruto de un proyecto querido por Dios que encierra belleza y alegría (cf. ChV 114). El Papa recuerda a los jóvenes algo que ellos aprecian mucho: a Dios le importas y no “lleva cuentas” de tus errores, por eso, insiste: “déjate querer”. Su amor es un amor que cura y que levanta (cf. ChV 115-116). Él espera entablar contigo una relación llena de diálogo sincero y fecundo (cf. ChV 117).

- “Cristo te salva”, segundo impacto

Sólo el que ama puede salvar: “La segunda verdad es que Cristo, por amor, se entregó hasta el fin para salvarte” (ChV 118). Es el amor del que llega hasta el final (la cruz), como los verdaderos amigos que siempre están ahí (cf. ChV 119).

¿Cómo nos salva Cristo? Él salva amando, “porque solo lo que se ama puede ser salvado. Solamente lo que se abraza puede ser transformado” (ChV 120). Por encima de nuestras contradicciones y fragilidades, el único callejón sin salida, la única caída definitiva es no confiar en Él: no dejarse ayudar.

En relación con la salvación que nos ofrece Cristo, el texto pone de relieve dos notas esenciales de esta oferta de salvación: la “gratuidad” y la “libertad”. Francisco usa una expresión llena de afecto: ¡jóvenes queridos, ustedes ¡no tienen precio! (cf. ChV 121-122). En Cristo y en su misericordia se puede confiar; su abrazo misericordioso nos libera de la culpa y nos hace “renacer una y otra vez” (ChV 123).

- “Él vive”, tercer impacto

Cristo está vivo, ha resucitado: ¡Él vive!, es la tercera afirmación contundente (cf. ChV 124). Por tanto, puede hacerse presente en nuestras vidas e iluminarlas: “Él no solo vino, sino que viene y seguirá viniendo cada día para invitarte a caminar hacia un horizonte siempre nuevo” (ChV 125). Jesús es el eterno viviente:



el mal no tiene la última palabra, con Él podemos mirar hacia adelante porque él nos ofrece vida y vida en abundancia (cf. ChV 126-129).

En este apartado el Papa, recoge una de las citas que más resonancia ha tenido en el Magisterio reciente, en concreto la cita de Benedicto XVI en su encíclica *Dens caritas est*: “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un horizonte nuevo a la vida, y con ello, una orientación decisiva” (DCE 1). El encuentro con Jesucristo, la amistad con él se torna en la experiencia fundante y fundamental (cf. ChV 129). Vuelve a aparecer aquí la relación entre anuncio y acontecimiento que cristalizan en el encuentro con Cristo.

- El Espíritu te da vida, cuarto impacto

El protagonismo del Espíritu Santo en la misión del anuncio se hace aquí patente, su acción se concibe como una acción de amor, que precede y se adelanta, que, en cierto modo, usando el neologismo del papa, “primerea”: “Él es quien está detrás, es Él quien prepara y abre los corazones para que reciban ese anuncio” (ChV 130).

El impulso del Espíritu, no le quita nada a la vida, al contrario, la cambia, la ilumina y la orienta; la expande, multiplica sus posibilidades, conecta con las “ganas de vivir” a tope del joven. Como confesamos en el Credo: “Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida”. Es una acción plenificante y que vivifica, una acción que “da alas”. Resuena en mí aquel aforismo de Juan Ramón Jiménez: “Raíces y alas. Pero que las alas arraiguen y las raíces vuelen”²³. La juventud es tiempo de sueños, inquietudes y elecciones en el que el joven está llamado a proyectarse hacia adelante (cf. ChV 136-143).

Dicho impulso reclama “invocación”: “Invoca cada día al Espíritu Santo, para que renueve constantemente en ti la experiencia del gran anuncio”(ChV131). Te ayuda a encontrar lo que necesitas: amor, intensidad, pasión, pero orienta el deseo (cf. ChV 131-132). El Papa usa expresiones de gran fuerza que son una interpelación directa al corazón del joven: “¡Enamórate! ¡Permanece en el amor! Todo será de otra manera»” (ChV 132). Este amor a Dios es posible gracias al Espíritu Santo, manantial de la mejor juventud (cf. ChV 133).

La acción del Espíritu es la que ayuda al joven a ser él mismo, a sacar lo mejor de sí y aquella que le permite descubrir el sueño de Dios para él: “Puedes llegar a ser lo que Dios, tu Creador, sabe que eres, si reconoces que estás llamado a mucho. Invoca al Espíritu Santo y camina con confianza hacia la gran meta: la santidad.” (ChV 107).

²³ Cf. J.R. Jiménez, *Diario de un poeta recién casado*.



Como afirma S. Curró, el amor es parte integrante del contenido del anuncio y conforma el marco de comprensión del misterio cristológico y trinitario. El amor es el código desde el que el joven puede comprender mejor el anuncio que se le hace. Si el misterio de Dios se interpreta como una manifestación de amor, la experiencia misma del joven se comprende también desde esta clave de bóveda: la necesidad de ser amado y amar, el deseo de un encuentro en el plano afectivo. El amor va más allá de las palabras, está llamado a inspirar y cualificar la relación pastoral con los jóvenes dentro de la que se sitúa el anuncio, así como todos los itinerarios educativos y de educación en la fe.

“¿Cómo se vive la juventud cuando nos dejamos iluminar y transformar por el gran anuncio del Evangelio?” (ChV 134). La respuesta es: como un don, como un regalo de Dios que nos invita a vivir en plenitud desde está lógica del amor y del don. De esta tonalidad afectiva, al tratar de la relación educativa y pastoral con los jóvenes, respira toda la *Exhortación* de principio a fin, transmitiendo, en el lenguaje, ese afecto por los jóvenes que ya se muestra al inicio (cf. ChV 3). Se habla “del amor” de Dios por los jóvenes “con” amor a los jóvenes²⁴.

La exhortación ChV gira alrededor del anuncio del Evangelio. Este es el gran anuncio, el más trascendental. De ahí que este capítulo cuarto tenga, bajo mi punto de vista, un carácter central y nodal en el conjunto de la carta. Volvemos a insistir como hace el Papa: “Más allá de cualquier circunstancia, a todos los jóvenes quiero anunciarles ahora lo más importante, lo primero, eso que nunca se debería callar. Es un anuncio que incluye tres grandes verdades que todos necesitamos escuchar siempre, una y otra vez” (ChV 111).

4. ¿Cómo hacer este anuncio? Algunas indicaciones pedagógicas para este “gran anuncio”

Al explicitar el contenido del primer anuncio ya hemos desgranado algunas pautas de corte pedagógico para la catequesis con adolescentes y jóvenes. El *Directorio General para la Catequesis* sale en nuestra ayuda al reconocer la catequesis como el “ejercicio de una «pedagogía original de la fe»”²⁵ y señala auténticas “perlas” de orientación pedagógica, como son la regla de oro de la catequesis: la doble fidelidad a Dios y a la persona humana en una misma actitud de amor; la “condescendencia” de Dios como escuela para la persona; la llamada al catequista a configurar su servicio a la comunicación de la fe como un “evangelizar educando y educar evangelizando.”²⁶

²⁴ Cf. S. Curró, “El gran anuncio...”, 55.

²⁵ DGC 138.

²⁶ Cf. DGC 145-147.



La pedagogía de Dios es la fuente y modelo de la pedagogía de la fe. El catequista de jóvenes, todo catequista, aprende en la escuela de Jesús Maestro:

“Con las palabras, signos, obras de Jesús, a lo largo de toda su breve pero intensa vida, los discípulos tuvieron la experiencia directa de los rasgos fundamentales de la «pedagogía de Jesús», consignándolos después en los evangelios: la acogida del otro, en especial del pobre, del pequeño, del pecador como persona amada y buscada por Dios; el anuncio genuino del Reino de Dios como buena noticia de la verdad y de la misericordia del Padre; un estilo de amor tierno y fuerte que libera del mal y promueve la vida; la invitación apremiante a un modo de vivir sostenido por la fe en Dios, la esperanza en el Reino y la caridad hacia el prójimo; el empleo de todos los recursos propios de la comunicación interpersonal, como la palabra, el silencio, la metáfora, la imagen, el ejemplo, y otros tantos signos, como era habitual en los profetas bíblicos. Invitando a los discípulos a seguirle totalmente y sin condiciones, Cristo les enseña la pedagogía de la fe en la medida en que comparten plenamente su misión y su destino”²⁷.

Consideramos de plena vigencia estas aportaciones del Directorio. Sin ánimo de ser exhaustivos, de la mano de la reflexión del profesor J. Gevaert²⁸, nos atrevemos a subrayar otras indicaciones pedagógicas que nos parecen especialmente necesarias hoy y que, de algún modo, encuentran su eco en la Exhortación.

- *Preferencia por unas relaciones personales llenas de confianza*

Un camino privilegiado para el anuncio del Evangelio consistirá en generar verdaderas relaciones personales, donde se conoce a cada persona, hay estima y comprensión por lo que son, por lo que hacen, por lo que buscan. También es crucial la relación de confianza en los *ambientes educativos y catequéticos* entre los educadores cristianos y los grupos de adolescentes y jóvenes. El criterio de la relación personal cargada de confianza nos vale igualmente para cualquier ámbito donde se realice el primer anuncio

“Junto al anuncio del Evangelio de forma pública y colectiva, será siempre indispensable la relación de persona a persona, a ejemplo de Jesús y de los

²⁷ *Ibíd.*, 140.

²⁸ Las publicaciones del profesor J. Gevaert sobre el primer anuncio, en su dilatada experiencia investigadora y docente en la Pontificia Universidad Salesiana de Roma en el Instituto de Catequética, sirven de base e inspiración a estas indicaciones de método en torno al que llamamos ya “gran anuncio” del Evangelio: Cf. J. Gevaert, *La proposta del vangelo a qui non conosce il Cristo. Finalità, destinatari, modalità di presenza*, Leumannn (Torino) 2001, 160-175; [traducción española: J. Gevaert, *El primer anuncio. Proponer el Evangelio a quien no conoce a Cristo. Finalidades, destinatarios, contenidos, modos de presencia*, Santander 2004, 2ª ed., 152ss.



Apóstoles. De ese modo la conciencia personal se implica más fácilmente; el don de la fe, como es propio de la acción del Espíritu Santo, llega de viviente a viviente, y la fuerza de persuasión se hace más incisiva”²⁹.

Crear hogar, crear familia, cultivar la fraternidad, potenciar la capacidad de acogida cordial habilitando espacios fraternos y atractivos, ambientes adecuados que salgan al paso de la “orfandad” que viven muchos jóvenes (cf. ChV 216-220). Que la parroquia, la comunidad, el Centro Juvenil, puedan ser a la vez: patio, aula, taller, oratorio. Y esto es posible hacerlo en el marco de la catequesis: “De este modo se abre paso ese indispensable anuncio persona a persona que no puede ser reemplazado por ningún recurso ni estrategia pastoral” (ChV 218).

- *El camino de la escucha, el coloquio y el diálogo; con respeto y cercanía*

Ya lo hemos subrayado al comienzo del artículo. Así lo vemos reflejado en dos modelos de primer y gran anuncio del Evangelio de Jesús: el encuentro del Señor con la samaritana (Jn 4,1-30) y el que realiza con los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35). En ambos comienza Jesús con preguntas a las otras personas y con referencia a sus experiencias y vivencias. Y en el diálogo Jesús ofrece un espacio progresivo para la propuesta evangélica. No parte de un discurso de tipo doctrinal, sino de un coloquio, de un diálogo en el cual las preguntas del interlocutor se toman muy en serio. En palabras del Papa: “lo más importante es que cada joven se atreva a sembrar el primer anuncio en esa tierra fértil que es el corazón de otro joven” (ChV 210).

Nos enseña a no responder aceleradamente a preguntas que no se hacen los jóvenes y a no dejar con hambre y sed de las preguntas que realmente se hacen. El anuncio del mensaje evangélico a una persona concreta la mayoría de las veces se hace en el contexto de un coloquio sereno, cordial. Aceptar las preguntas de los jóvenes y sus “provocaciones” (cf. ChV 65). El que comienza a interesarse por el mensaje evangélico habla de sus preocupaciones humanas y religiosas o manifiesta su perplejidad o sus profundos interrogantes. ¡Qué vital es esta dinámica de conversación que puede encontrar otros modos de expresión en la “dimensión narrativa y simbólica” de la catequesis!

Es un encuentro que, más bien, son encuentros. No se llega a un acto de fe personal en Cristo Jesús con un doble “click”. Más bien es un camino fatigoso, señalado por perplejidades, interrogantes, deseos de clarificación... Es una tarea de acompañamiento, de hacer juntos un tramo del camino. A veces será el diálogo, otras veces el silencio, la cercanía, la proximidad, el simplemente estar.

El evangelizador tiene claro que el camino recorrido por el joven hasta ahora, lo que ha buscado, pensado, soñado y vivido, tiene su importancia para encontrar el Evangelio de Jesucristo. Muchos caminos pueden ser “camino de

²⁹ DGC 158.



Damasco”. Ha de manifestar una actitud de comprensión por el tramo andado. El Evangelio no hace tabula rasa de la existencia. Todo aquello que es noble y bueno ha de perdurar. Además, el anuncio del Evangelio no puede ignorar la realidad única de cada persona.

- *Un mensaje que aporta novedad*

El mensaje evangélico ha de aparecer en quien lo escucha como novedad, como ruptura, como contraste. No tiene ciertamente nada de conformismo o de cesión a la mentalidad corriente el coraje de decir que la realidad central es Dios y que lo más importante de la vida humana es poner a Dios en el centro, convertirse a Él, buscar su voluntad y su proyecto sobre nosotros. El mensaje evangélico puede abrir en la persona horizontes inimaginables, no sospechados, que cambian profundamente su postura ante la vida.

- *La pedagogía de la amistad con Cristo*

La amistad es algo que valoran mucho los jóvenes. Todos tenemos experiencia del efecto transformador de la relación entre amigos. *Christus vivit* señala como un camino de juventud la amistad con Cristo. Vivir en amistad con Jesús se torna en la clave para una vida plena, para llegar al fondo de la vida y descubrir su secreto (cf. ChV 150). “Cristo Jesús es la patria y el camino de la verdadera alegría. Por una parte, la felicidad anhelada se identifica con el don de su propia persona. Por otra, al salir a nuestro encuentro, nos ha mostrado el camino a recorrer, la senda de una vida auténtica y entrañablemente humana, fuente de felicidad, y, con ello, nuestra más propia vocación, dignidad e identidad”³⁰.

La amistad es un regalo de la vida y un don de Dios, reflejo de su cariño, de su consuelo de su presencia, de su cuidado. Para ser verdadera, reclama cierta estabilidad y firmeza, generosidad y desprendimiento y, como el buen vino, madura con el paso del tiempo (cf. ChV 151-152). “Es tan importante la amistad que Jesús mismo se presenta como amigo: «Ya no los llamo siervos, los llamo amigos» (Jn 15,15)” (CHV 153).

Siempre a nuestro lado, nos ofrece su amistad, una amistad que crece y se desarrolla con el trato. La oración es un desafío y una aventura que nos permite conocerlo mejor, crecer en intimidad con él. Al orar, damos oportunidad a Dios de ser Dios en nuestra vida. El Papa invita al joven a que no se pierda esta amistad con Jesús que puede cambiarlo todo (cf. ChV 155-156). Jesús es capaz de unir a todos los jóvenes en un único sueño y eso es también un gran anuncio (Ch V 157).

³⁰ E. Brotons, “*Venid y veréis*” (Jn 1,39). *Jóvenes, felicidad, vocación, Programa de formación permanente (4). Agustinos recoletos*, [https://www.agustinosrecoletos.com/wp-content/uploads/2018/06/4.-Jo%CC%81venes-felicida-vocacio%CC%81n.pdf] (09/01/2020), 24.

Ya advierte el Papa: “Lo fundamental es discernir y descubrir que lo que quiere Jesús de cada joven es ante todo su amistad. Ese es el discernimiento fundamental. En el diálogo del Señor resucitado con su amigo Simón Pedro la gran pregunta era: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» (Jn 21,16). Es decir: ¿Me quieres como amigo? La misión que recibe Pedro de cuidar a sus ovejas y corderos estará siempre en conexión con este amor gratuito, con este amor de amistad” (ChV 250). Es cierto que podemos no enterarnos de esa mirada amorosa. La vida que se nos ofrece no es una “app” o un “tutorial”. “La salvación que Dios nos regala es *una invitación a formar parte de una historia de amor* que se entreteje con nuestras historias; que vive y quiere nacer entre nosotros para que demos fruto allí donde estemos, como estemos y con quien estemos. Allí viene el Señor a plantar y a plantarse» (ChV 252).

¡Qué necesarios son hoy y siempre estos “amigos fuertes de Dios”!³¹

- *Una pedagogía con itinerarios formativos*

Una última palabra breve en relación a los itinerarios de formación, catequéticos o de educación en la fe. Están llamados a ser instrumentos y herramientas que nos facilitan el camino educativo. Deben mostrar la conexión entre fe y experiencia, conectar con el mundo de los sentimientos y los vínculos, estar abiertos a nuevos lenguajes y formas de comunicación digital, integrar todas las dimensiones de la vida del joven, de modo que la fe pueda comprenderse como un modo de estar en el mundo. Todo ello sin perder de vista lo esencial: el encuentro con Cristo.

En el *Documento final* se nos dice: “Debe mantenerse vivo el compromiso de ofrecer itinerarios continuados y orgánicos que sepan integrar: un conocimiento vivo de Jesucristo y de su Evangelio, la capacidad de leer desde la fe la propia experiencia y los acontecimientos de la historia, un acompañamiento a la oración y a la celebración de la liturgia, la introducción a la *Lectio divina* y el apoyo al testimonio de la caridad y a la promoción de la justicia, proponiendo así una auténtica espiritualidad juvenil”³².

En *Christus vivit* se alude también a la importancia de la propuesta formativa: “Cualquier proyecto formativo, cualquier camino de crecimiento para los jóvenes, debe incluir ciertamente una formación doctrinal y moral. Es igualmente importante que esté centrado en dos grandes ejes: uno es la profundización del *kerygma*, la experiencia fundante del encuentro con Dios a través de Cristo muerto y resucitado. El otro es el crecimiento en el amor fraterno, en la vida comunitaria, en el servicio” (ChV 213).

³¹ Cf. Teresa de Jesús, “*Obras completas. Vida*”, Madrid 2012, 15,5.

³² DF 133.



“Anuncia la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo” (2 Tim 4,2)

Querer a los jóvenes significa querer para ellos lo mejor, que no reside tanto en ser un “Influencer”, ni en contar con los máximos registros de seguidores o sumandos de “likes” en Instagram, sino en la pasión por el Evangelio, en el ardor apostólico, en la voluntad de servicio, en el compromiso por los pobres y necesitados (el horizonte de sentido). Para la acción catequética es vital, igualmente, ofrecer la promesa de un amor y una acogida incondicional, una pasión de Dios y por la vida de cada joven, una espera y una profecía de presente y de futuro, una experiencia de reconciliación (horizonte afectivo).

Esperar en los jóvenes significa confiar en ellos. Hay algo radicalmente religioso en los jóvenes cuando no se sienten contentos con este mundo. Esta confianza se basa en una firme convicción: los jóvenes son más que los males que los acechan y pretenden abatirlos. El suelo del joven está regado y sostenido por un subsuelo: el Espíritu Santo. Hay mucho en sus sueños, deseos, opciones que “no está lejos del Reino de los cielos” (cf. Mc 12,34). Tenemos, en suma, lo suficiente para el siguiente paso, ¿qué nos ha faltado cuando íbamos de camino? (cf. Lc 22,35)

Ayudar al joven a buscar la fuente de la felicidad en la que el evangelio aparece en su frescor original. Y acudir a “beber” de esa fuente junto a ellos. Como decía el Hermano Roger: “En lo más profundo de la condición humana late el deseo de una presencia. Créelo: el simple deseo de Dios es ya el comienzo de la fe”³³. Nos toca ayudar a descubrir esta fuente. Los conocimientos son necesarios, los recursos importantes, pero es por una intuición inicial por lo que penetramos en el misterio de la fe. Todo no se da de una sola vez, tampoco ellos “están lejos del reino de los cielos” (Mc 12,34), seamos valientes y hagamos la propuesta de la fe³⁴.

El gran anuncio es el acontecimiento del encuentro con Cristo: Aquel que se hace el contradizo y nos acompaña en el camino, Aquel con quien se puede caminar, Aquel que además de meta, es el camino mismo³⁵. De algún modo, los jóvenes de hoy continúan diciéndonos, como aquellos griegos a Felipe: «Queremos ver a Jesús» (Jn 12,21), manifestando así la sana inquietud que caracteriza el corazón de todo ser humano: «La inquietud de la búsqueda espiritual, la inquietud del encuentro con Dios, la inquietud del amor»³⁶.

³³ H. Roger de Taizé, *Las fuentes de Taizé. Dios nos quiere felices*, Madrid 2017, 8ª ed., 51.

³⁴ Cf. J.S. Teruel Pérez, “Joven, contigo hablo, levántate. La parroquia, un hogar «habitable» para que los jóvenes tengan vida y vida abundante”, en E. Brotons (Coord.), “*El Buen Pastor. 50 años contigo. Historia de una parroquia, teología de una vida*”, Zaragoza, 2011, 228-231.

³⁵ Cf. S. Curró, “El gran anuncio...”, 58-61.

³⁶ DF 50.

El texto de Juan nos dice que Felipe fue a decírselo a Andrés y, ambos, a Jesús. ¡Qué importante es este “llevar y contar” a Jesús! Contarle lo que pasa y lo que nos pasa. Animarnos a ser portavoces de ese “gran anuncio”. Concebir como un acto de amor en sí mismo el hecho de anunciar el Evangelio. Eso sí, siendo conscientes de que sólo será creíble y digno de fe si ese anuncio se realiza, en fondo y en forma, en la lógica del don y del amor.